

Santa Hildegarda de Bingen

LIBRO
DE LAS CAUSAS Y REMEDIOS
DE LAS ENFERMEDADES

Extracto del tomo II
SECRECIONES INTERNAS.
PROCREACIÓN. HOMBRES Y MUJERES

Advertencia: *Esta santa mística, profetisa y vidente tenía visiones en las cuales Dios le revelaba profundos misterios en los cuales comprendía todo. Lo explica en un lenguaje sencillo, popular; utilizando palabras comunes para describir términos que no se conocían aún, es para gente común, sin grandes conocimientos. Dios así lo cree suficiente para personas con fe y no lo deja para personas doctas y complicadas. La profetisa teutónica, la sibila del Rin, con sus profecías, hace más de 800 años explicaba muchas cosas que no se conocían, ni tan solo los términos adecuados para designarlos, por ejemplo gusano por microorganismo. Esta obra, consta de 5 tomos.*

56. La caída de Adán.

Dios creó al hombre de modo que todos los animales estuviesen sometidos a él, pero cuando el hombre transgredió el precepto de Dios, su cuerpo y su mente también cambiaron: la pureza de su sangre pasó a ser otra, de modo que en vez de pureza lanza una espuma que es su semen. Si el hombre hubiese permanecido en el paraíso persistiría en estado inmutable y perfecto, pero cuando desobedeció todo cambió de forma distinta y amarga.

57. Esperma.

La sangre del hombre que hierve en el ardor y calor de la libido arroja de sí una espuma que llamamos semen; lo mismo que la olla puesta al fuego hace espuma a causa del hervor del agua por el fuego.

58. Concepción.

Cuando una persona fue concebida con semen de un hombre enfermo, o con

semen débil e inmaduro, mezclado con alguna tara o podredumbre, muy frecuentemente estará lleno de podredumbre y enfermo toda su vida, por así decir, como un tronco lleno de gusanos que expulsa excrecencias. Por lo cual, este hombre estará lleno de úlceras y podre y añadirá fácilmente a la podre que ya tiene las taras y podredumbres de los alimentos.

Si una persona carece de estas enfermedades, su semen estará más sano. Si por el contrario hay semen en exceso, entonces la persona concebida con él será incontinente, inmoderada, frágil y banal.

63. Diversidad de la concepción.

Cuando el hombre se llega a una mujer a derramar su fuerte semen con recto amor de caridad, y la mujer también alberga amor verdadero por el hombre que tiene en ese mismo momento, se concibe un varón porque así lo ordenó Dios. Y no hay otra manera de concebir al varón porque Adán fue formado de barro, que es materia más fuerte que la carne. Y este varón será prudente y virtuoso porque fue concebido con semen puro y en el amor verdadero de caridad que sus padres se tienen recíprocamente.

En cambio si en la mujer falta este amor por el hombre, de modo que sólo el hombre tiene amor verdadero por ella en ese momento y no la mujer por el hombre, si el semen es sano, no obstante será concebido un varón, porque el amor de caridad del hombre es superior, pero este hombre será débil y no virtuoso, porque a la mujer le faltaba amor.

Porque si el semen del hombre no tiene fuerza, aunque también tenga amor casto a su mujer y ella el mismo amor a él, entonces se concibe una fémica virtuosa. Pero si existe amor del hombre a la mujer y no de la mujer al hombre, o si lo hay de la mujer al hombre y no del hombre a la mujer y el semen en ese momento es débil, también nace una fémica por la debilidad del semen.

Pero si el semen del varón es fuerte, pero no tiene amor de caridad a la mujer ni ésta a él, como el semen fue sano también se procrea un varón pero será amargo por la amargura de sus padres.

O si el semen es tenue y ninguno de los padres tiene amor de caridad al otro, nace una mujer de amargo temperamento. El calor de las mujeres que tienen naturaleza carnosa supera el calor del semen del hombre, de modo que muchas veces el niño forma su rostro semejante a ellas. Pero las mujeres que son delgadas por naturaleza muchas veces engendran a un niño cuya cara se parece a la de su padre.

Advertencia, por Mons. Melchor Sánchez de Toca Alameda, Subsecretario del Pontificio Consejo de Cultura: Pero otras veces, las afirmaciones de Hildegarda suponen un brutal giro copernicano, como cuando al hablar de la corrompida

Humanidad antediluviana, menciona la conducta contra natura de gran parte de los humanos, y sugiere así que los brutales gigantes que poblaron la Tierra antes del Diluvio no eran antecesores del homo sapiens, como postula la modernidad, sino deformados y degenerados descendientes de coyundas ilícitas, pero fecundas, entre humanos y animales.

92. Diluvio.

Cuando Adán fue expulsado del Paraíso, el agua anterior al diluvio no era tan veloz en su curso ni tan líquida como se hizo después. Tenía por encima una especie de película que la retardaba un tanto, de modo que fluía poco a poco. La tierra entonces no tenía lodo, sino que era seca y frágil porque aún no estaba impregnada de agua. De acuerdo con su primer precepto daba frutos sin moderación. Y entonces los hombres se olvidaron de Dios, de modo que actuaban más como ganado que según Dios, por lo que muchos estimaban más a sus animales que a los hombres, de suerte que tanto los machos como las hembras se mezclaban y convivían con los animales de tal modo que casi habían desterrado de sí la imagen de Dios. Así que todo el género humano se transmutó y se transformó en monstruos, de modo que algunos hombres tomaban costumbres y voces según las bestias, corriendo, aullando o viviendo como ellas.

Pues las bestias y ganados anteriores al Diluvio no eran tan salvajes como lo fueron después. Los hombres no huían de los animales ni ellos de los hombres, ni se asustaban mutuamente. Las bestias y los rebaños permanecían junto a los hombres y los hombres junto a ellos, porque al principio habían tenido el mismo origen. Las bestias y ganados lamían a los hombres y los hombres a los animales, por lo que se querían más y estaban más unidos en las contrariedades.

Pero Adán había procreado también algunos hijos que estaban llenos de razón divina y no querían mezclarse con ninguna torpeza sino permanecer en la santidad y por eso los llamaban hijos de Dios.

93. Por qué son hijos de Dios.

Éstos investigaban y buscaban dónde estaban los hombres que no se habían mezclado y que no se habían rebajado con las bestias, aunque fueran hijos de pecadores como antes se ha dicho, y por eso a éstos les llamaban hijos de los hombres, porque no se habían rebajado en su aspecto ni con el ganado. Y de las hijas de éstos tomaron los hijos de Dios esposas que dieron a luz como está escrito: "Viendo los hijos de Dios que eran bellas las hijas de los hombres". Pero aún existían ciertas bestias y ganado que, como se ha dicho, habían contraído muchas cosas de la naturaleza humana y de los hombres. Entonces su gran clamor de iniquidad ascendió hasta los ojos de Dios, porque la imagen de Dios estaba reducida y apartada, y la razón estaba confundida por la fornicación.

Por ello el Espíritu de Dios que se desplazaba sobre las aguas en la creación, envió aguas sobre las aguas y se rompió la membrana que sujetaba las aguas para que no fluyeran con la velocidad con la que corren ahora, y el agua se hizo veloz en su curso y sumergió a los hombres. Y entonces el agua invadió la tierra y la hizo como de hierro y más firme, y produjo en todos los frutos un nuevo jugo más fuerte que el anterior y dio lugar al vino que no existía antes. Las piedras que con la tierra habían sido creadas y estaban cubiertas por ella, aparecieron a causa del agua, y algunas que antes estaban enteras se resquebrajaron.

152. El cambio de la luna y los humores.

Pues cuando la luna crece a su plenitud, la sangre del hombre aumenta, y cuando la luna decrece, entonces disminuye la sangre. Y siempre es así, tanto en la mujer como en el varón. Cuando la sangre del hombre crece hasta el máximo, si no disminuyera, el hombre no podría aguantar y reventaría por completo.

153. Momento de procrear.

Pues cuando la sangre del hombre aumenta en luna creciente, entonces el ser humano, tanto la mujer como el varón, es fértil para dar fruto, es decir, para generar una prole. Cuando crece la luna se produce también aumento de la sangre; y la semilla del hombre es fuerte y robusta. En luna menguante, cuando disminuye la sangre en el hombre, su semen está débil y sin fuerza como las heces del vino y por eso entonces es menos fértil para generar una prole. Y si entonces alguna mujer concibiera prole, ya fuere macho o hembra, este ser humano será enfermizo, débil, y carecerá de virtud. En el crecimiento de la luna aumenta la sangre tanto en el varón como en la mujer, y en el menguante de la luna disminuye tanto en la hembra como en el macho, hasta llegar a los cincuenta años.

244. Dormir.

Que el hombre no duerma inmediatamente después de comer, antes que el gusto, el jugo y el olor de los alimentos hayan llegado a su lugar sino que deje pasar algo de tiempo después de comer, no sea que si se duerme nada más comer, esta dormición lleve a lugares incorrectos y contrarios el gusto, jugo y olor de los alimentos, y se dispersen por las venas de aquí para allá como polvo. Si el hombre se contiene un poco y luego va a dormir una hora corta, la carne y la sangre aumentan y se pone más sano.

245. Sed nocturna.

A menudo ocurre que el hombre tiene sed de día y de noche, cuando está despierto, a causa de la aridez y el calor de los alimentos. Pero tenga cuidado de no beber enseguida mientras aún tiene sueño porque se atraería enfermedades y excitaría sus humores y su sangre en tempestades injustas. Cuando se despierte, aunque tenga mucha sed absténgase del agua por un tiempo hasta que el sueño

se le haya ido del todo.

246. Bebida.

Entonces, ya esté sano o enfermo, si tiene sed después de dormir, beba vino o cerveza y no agua, porque el agua dañaría su sangre y sus humores más que favorecerlos.

250. Comida y alimento.

Para desayunar coma alimentos hechos de harina o cereales que son alimentos secos que proporcionan una fuerza sana. Coma primero comida caliente para calentar el estómago, y no alimentos fríos, ya que si lo hiciera enfriaría su estómago que apenas se calentaría con los alimentos calientes. Coma comida caliente hasta que se caliente el estómago, y si después come alimentos fríos, el calor que ha atravesado su estómago superará el frío de esa comida.

En la primera comida evite todas las frutas y cosas con humedad y jugo como las verduras, pues llevarían podre, livor y malestar a los humores. Puede tomarlas una vez que haya comido otros alimentos y entonces le proporcionan más salud que debilidad.

251. Almuerzo.

Para una buena digestión, es saludable que el hombre con buena salud física se abstenga de almorzar hasta medio día o casi. Pero el que está enfermo, débil y con carencias físicas, es bueno y saludable que almuerce por la mañana hasta que tome de los alimentos las fuerzas que no tiene por sí .

Por la noche, el hombre puede comer los mismos alimentos y las mismas bebidas que durante el día, si así lo quiere, pero cene lo antes posible para que pueda dar un paseo antes de prepararse para dormir.

285. Edad de que el varón tome esposa.

A los quince años el varón empieza a tener sensaciones de placer y a causa de vanos pensamientos destila con facilidad semilla humana; pero ni el placer ni su semen han alcanzado aún en él la plena madurez. En cambio es necesario que cuando su semen aún no esté maduro ponga la más férrea observancia en no sucumbir ante una mujer ni saciarse con cualquier otro placer distinto, pues en adelante fácilmente se quedaría insensato, cabeza hueca y falto de sabiduría y tenderá a ser de naturaleza insana e incontinente porque aún no ha llegado a la madurez para producir un semen maduro.

Si se trata de un varón físicamente robusto, entonces alcanza la madurez para consumir el deseo a los dieciséis años, y si es físicamente débil entonces su fertilidad

alcanza la madurez a los diecisiete, con lo que tendrá en su madurez inteligencia plena y carácter mejor y más estable que las que hubiera tenido antes de madurar.

A partir de los cincuenta años el hombre abandona hábitos pueriles e inestables y adquiere un carácter más estable. Y si es de naturaleza verde y fuerte, el calor del placer va declinando hacia los setenta años; pero si fuera de naturaleza débil, entonces se le atenuará de los sesenta a los ochenta, pues a partir de los ochenta años se apaga del todo.

Por otro lado las muchachas sienten en sí a los doce años el gusto por el placer y también en su caso segregan la espuma del placer por pensamientos lascivos, aunque dicho placer no esté preparado aún para recibir el semen. Si la muchacha es aún inmadura es preciso que se reprima con diligentísimo celo para no caer en la lascivia, ya que en ese momento está disoluta en el extravío de la mente más que a cualquier otra edad. Pues cuando todavía no es fértil, si entonces no se reprime como se acaba de decir, echa a perder en su inmadurez fácilmente su honestidad, pudor y buen juicio por el libertinaje y un placer.

293. Pensamientos.

El citado viento ardiente que surge de la médula del hombre para el placer de la carne provoca y produce también vanos pensamientos, como cuando el hombre medita quién es y de dónde viene, o qué es ese gusto que contrajo para sí Adán con la manzana al transgredir el mandato de Dios, o cuando ve u oye algo en lo que el placer le sale al encuentro. Entonces, también por incitación diabólica y como enlazando con estos pensamientos, atraen de la médula el mencionado viento ardiente, que va a través del pecho y toca el cerebro y atraviesa el hígado y el corazón y cae en los genitales como quedó dicho. Y así les ocurre que desean saciar su placer con alguna acción.

340. Gula.

Quienes están sanos y robustos, y sus nervios están fuertes y son comilones y bebedores, aficionados a carnes y otros delicados alimentos y bebidas, su sangre se vuelve de color de cera y adquiere a continuación gran espesor, por lo que no puede tener un modo de fluir correcto. Y como no se aligera ni con fiebres ni con debilidad alguna, pues están sanos, un humor nocivo los ataca, atraviesa su carne y llena su piel de llagas y casi la hace parecer sucia.